

IRIS



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CUENTOS DE TODAS PARTES

ORIGINALES

DE LOS

MÁS CÉLEBRES AUTORES

CONTEMPORÁNEOS

Profusamente ilustrado. — Un
tomo en tela, 5 pesetas.

LOS TRES GUARDIAS DE LA REINA

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada, 2050 pesetas.

EL CORAZON DE UN TORERO

ORIGINAL DE

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE LARA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 1750 pesetas.
Encuadernada, 2150 pesetas.

EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada, 23 pesetas.

LOS DRAMAS DE MADRID

POR

EDUARDO BLASCO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 1250 pesetas.
Encuadernada, 1550 pesetas.

LA CONCIENCIA DEL MALVADO

Y

OTRAS NOVELAS

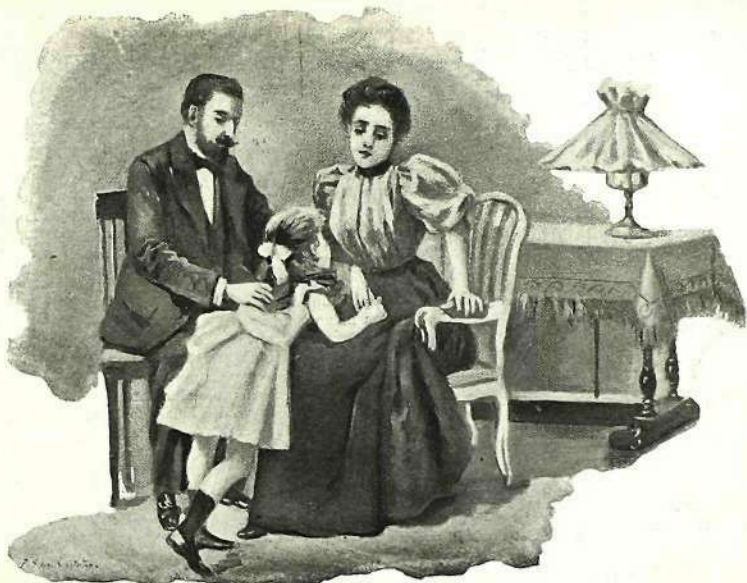
POR

ENRIQUE RUIZ MONTERO

Un tomo ricamente encuadernado en tela 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid



CRUELDADES DE LA FORTUNA

Desde hacía algunos años, en aquella casa parecía haber ido derramando la fortuna todos sus dones. Para D. Plácido, el jefe de cila, no había negocio que no tuviera feliz término; entre sus manos, los asuntos más áridos producían pingües resultados, abundantes cosechas de oro. Era dichosa, dichosísima aquella familia. La esposa, D.^a Elena, vínculo dulcísimo entre D. Plácido y Esperancita, fruto único del venturoso matrimonio, bendecía el día en que se unió á D. Plácido, y el día en que dió al mundo á su niña Esperanza.

—Ya estoy tranquilo,—decía D. Plácido á su esposa.—Ya tiene nuestra hija su porvenir asegurado. Debe ser una pena grandísima para un padre dejar una señorita sin dote, expuesta á las miserias de la existencia.

D.^a Elena sonreía beatíficamente, imaginando á su hija ya casada con un muchacho rico. Y después de estas expansiones de felicidad doméstica, llamaban á Esperanza, y se la disputaban para colmarla de caricias. La niña se lo merecía todo. Era monísima. Blanca, rubia, con ojos azules dulcísimos, á los cinco años, su inteligencia discurría como la de una mujercita, sin que por eso perdiera su carácter las gracias propias de la infancia. Los padres, cuando la miraban, no podían contenerse, y la tomaban en sus brazos, comiéndosela á besos.

Un día observaron que demacraba la niña. Su alarma fué inmensa. Hicieron venir todos los médicos del pueblo, resultando de la consulta que Esperancita estaba muy predispuesta á la anemia. La recetaron tónicos, paseos, ejercicios fortificantes, y por el pronto la enfermita hubo de manifestar algún alivio.

Pero fué pasajero. La anemia se declaró formidablemente. Aquella flor en capullo se descoloría, se marchitaba, tendía á caer en la terrible fosa, convertida en hoja seca. La condujeron los padres á la capital de la provincia, ante un doctor famoso, quien ordenó lo mismo que los otros médicos. Hubo mejoría al principio, para volver rápidamente á la consunción, á la ruína. D.^a Elena lloraba sin consuelo. D. Plácido estaba desesperado.

—¿De qué me sirve la fortuna?—decía.—¿Esta fortuna adquirida para la felicidad de mi hija, si con ella no puedo salvarla?

Y la fortuna, cruel, sarcástica, caprichosa, no servía, en efecto, para curar á Esperancita. D. Pláci-

do llegó en sus pensamientos hasta creer que quizás aquella fortuna era un don funesto, otorgado por el destino á cambio de su hija. Era extraño, en verdad, que en las familias pobres, donde hay hambre y penas, los niños están sanos, robustos, alegres; y en su hogar, donde reinaba la abundancia, el ser más querido de su alma, su alma misma, su adorable niña caminaba á la muerte por falta de savia vital.

—Daría toda mi fortuna á los pobres, si supiera que con ese sacrificio se salvaba mi hija,—decía D. Plácido á los amigos que iban á visitarle en su desgracia.

Estaba decretado. La niña no tenía remedio. Se moría. D.^a Elena no se separaba un instante del lecho de su hija. Consultaba con ansiedad todos los síntomas de la enfermedad, la cual había avanzado tanto que ya aquel cuerpecillo de niña no tenía fuerzas ni aun para aspirar y expeler el aliento. Esperancita se ahogaba. Con los labios abiertos, jadeante el pecho, parecía un pajarillo á quien le extrujara el corazón una mano impía.

Entró en la alcoba D. Plácido, y preguntó con la mirada por la [niña] á su esposa. La afligida señora no tuvo otra contestación que romper en llanto. Don Plácido se conmovió profundamente. Volvió la cara, y se enjugó con el dorso de la mano los ojos. Luego, con voz temblorosa, dirigiéndose á D.^a Elena, balbuceó:

—¿No hay esperanza?

—Sólo el cielo, haciendo un milagro,—repuso la dolorida madre, tratando de sofocar sus sollozos.

D. Plácido, como herido de una idea repentina, que trajera la salvación, replicó, encaminándose hacia la puerta:

—¿Quién sabe!

No lejos se hallaba una habitación, donde se había instalado un oratorio. El pobre padre se arrodilló ante la imagen de una Virgen, una tabla antigua, con marco de rameada talla, y oró largo rato. Cuando se levantó, tenía la faz radiante: sin duda, había vuelto la alegría á su alma. Transcurrieron varios días, y, ¡oh sorpresa!, la niña mejoraba. Al cabo de un mes, estaba fuera de peligro. A los dos meses, habían tornado los colores á su rostro y los vigores á su cuerpo. Finalmente, los médicos la declararon curada, y más lozana que nunca. Entonces, D. Plácido, para celebrar tan fausto suceso, hizo venir á todos sus amigos, y en presencia de su esposa dijo:

—Amigos míos. El cielo me ha oído. He prometido mi fortuna á cambio de mi hija. Ya he recuperado al ídolo de mi alma, que tuve por perdido. Mas, ahora, necesito despojarme de todo lo que poseo. Se lo daré á los pobres. Con que señores: yo no soy sino uno de ellos; pero soy feliz. Trabajaré, como siempre, aunque sin ambicionar riquezas. Tendré una hija sin dote; mas, honrada, buena y queridísima. Los amigos quedaránse estupefactos.

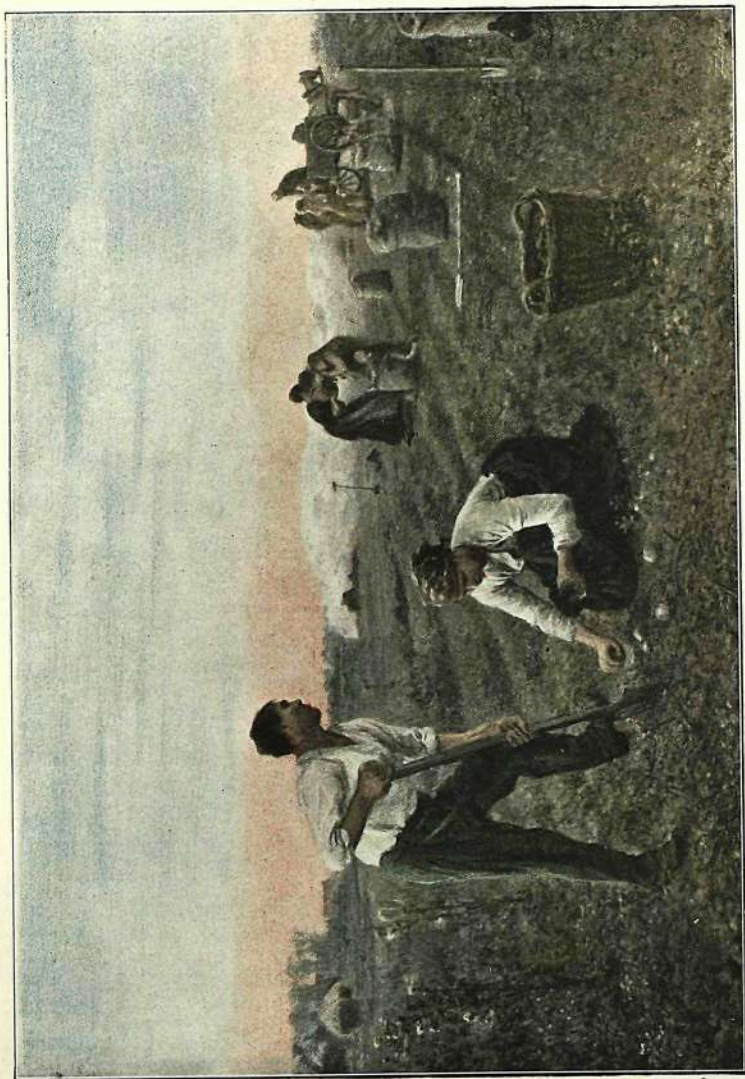
D. Plácido dirigiéndose á su esposa, la dijo:

—Y tú, Elena, ¿qué dices?

—Digo que está perfectamente,—repuso ella llena de júbilo.—Más quiero ser pobre, con mi hija, que rica y sin ella.

(Ilustración de Sans Costañón) JOSÉ DE SILES





LA RECOLECCIÓN

Ayuntamiento de Madrid

SARAH BERNHARDT

Ya comprenderá el lector que no vamos a descubrir á Sarah Bernhardt, pero es *tan grande* esa mujer que siempre se podrá hablar de ella como si fuese cosa nueva. La influencia que habrá ejercido en el arte del siglo XIX resultará, cuando las cosas se vean desde algo lejos, que habrá sido muy honda, pues en realidad de verdad ha sido *la directora*, la verdadera propulsora de muchas corrientes, sino tan visibles, por ejemplo, como en la silueta femenina, más profundas. Para ella se han compuesto dramas y comedias, se han pintado cuadros, se han escrito poesías, inspirados todos ellos por la incomparable artista.

Bien puede decirse que la carrera de Sarah Bernhardt ha sido lo que se llama en la fraseología periodística, una continuada serie de triunfos, con la particularidad de que la actriz no se ha sobrevivido sino que



SARAH BERNHARDT EN «LA TOSCA» [ACTO SEGUNDO]

tureira, la *Doña Sol* de *Hernani*, la heroína de las grandes comedias de Augier, de Meilhac y de Feuillet se cambia en la bizantina *Teodora* ó en *Cleopatra*, de la manera insuperable que encarnara á *Fedra*. A veces he pensado cuan bien no le hubiera sentado á Sarah Bernhardt el papel de Antígona (la más bella creación del teatro griego), y es lástima á fe que ningún dramaturgo hubiese pensado en escribir para ella una obra en que apareciese dando vida á aquella dulcísima virgen, tan moderna por su melancólica ternura.

Esta vez hemos visto á Sarah Bernhardt tan grande, tan prodigiosamente artista como siempre, pero desgraciadamente en obras que mejor hubiera sido guardar para Carpentras que no para Barcelona. *La Tosca* es una de las peores *machines* de Sardou, la *Dama de las Camelias* es una ranciedad insoportable y de



SARAH BERNHARDT EN «CLEOPATRA»

ha ido evolucionando á medida del tiempo que pasaba, sin poder vencer su poderoso genio ni su admirable máscara. La que en la primavera de su vida era el admirable *Passant* aparece en el espléndido otoño de su existencia encarnando *Hamlet*, con una autoridad y un sentido tan profundo del personaje que á buen seguro Shakspeare había de aplaudir entusiasmado. La *Clorinda* de la *Aver-*



ACTO PRIMERO

Frou frou estamos ya más que satisfechos. ¡Qué talento no supone, pues, despertar el entusiasmo con semejante repertorio!

Otra cosa hay que decir es que al ver á Sarah Bernhardt con aquellas actitudes esculturales, de imposible imitación, no se puede menos de recordar que es,

además de sublime actriz, eminente escultora. Así se explica que entienda tanto en las caídas de los plegados. Porque cada gesto que hace determina un elocuentísimo pliegue, de tal manera que Sarah habla á la vez con su voz de oro, con el gesto, y con la ropa. Y ahora, solo nos falta hacer votos por volver á ver á la grand'artista... en cuanto selo permitan sus ocupaciones.

Y ahora permitásenos hacer observar á cuan tristes consideraciones se presta que debamos reservar nuestros aplausos para los artistas extranjeros, como Sarah Bernhardt, la Réjane, la Mariani, Novelli, etc., mientras los ac-

tores españoles se ven privados de toda clase de elogios. No les culpeamos á ellos, sin embargo, sino al público que exige que sean como aparecen con lo cual les priva de todo estudio y les quita todo estímulo para elevarse á las altas regiones del arte.

RITSCH



ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

SEVILLA



VISTA DESDE EL PUENTE DE TRIANA

Ayuntamiento de Madrid

A TI

No temas, no, vida mía,
que yo deje de quererte:
sólo olvidarte podría
en el seno de la muerte.

Sólo allí
donde el espíritu deja
sin hábito al cuerpo inerte,
podré olvidarme de ti.
Sólo cayendo en la tumba
seré insensible á tu queja:
mientras que yo no sucumba
no morirás para mí.

Quizá la muerte no altere
pasión que tan hondo anida:
el espíritu no muere
cuando se acaba la vida.

No se va
un sentimiento que arraiga
después de abrir dulce herida
que nunca se cerrará.
He jurado no olvidarte
hasta que muerto no caiga:
si más allá puedo amarte
yo te amaré más allá.

NEMO





LOS AGENTES DE ANUNCIOS

Eran amigos, pero también eran rivales. El amor propio profesional se sobreponía en ellos á los impulsos generosos de una amistad creada en la niñez. Se adoraban, como amigos; y se aborrecían, como agentes.

Siendo naturales de Inglaterra, ambos poseían la terquedad en grado superlativo; y con la terquedad, un amor propio excesivamente desarrollado.

El más viejo se llamaba Darling, y Norris el más joven.

Darling se vanagloriaba de haber sido auxiliar del famoso Bárum y de haberle aconsejado un sistema especial de anuncio en las ocasiones difíciles.

Sabido es que Bárum viajaba con su gran colección de fieras, notabilidades artísticas y fenómenos asombrosos, y que llegando á cada pueblo 24 horas antes que el tren conductor de su estupenda compañía, inundaba de anuncios las calles, fijándolos en las casas, en los árboles, en las aceras, en los coches, y hasta en las personas. Tal profusión de anuncios, no siempre agradaba á las autoridades de la población, y muchos gobernadores y alcaldes prohibían terminantemente el uso de carteles y también el de pregones, inutilizando así los esfuerzos de Bárum.

Estas eran las ocasiones difíciles, y para ellas había discurrido Darling el sistema especial que estrenó en la ciudad de Canfield, con gran éxito, del modo siguiente:

Llegó Bárum, pidió permiso para fijar los carteles, se lo negaron, y entonces Bárum compró tres mil ladrillos y mandó que los descargaran en una plaza principal. Hecho esto, compró una silla, la colocó á veinte metros de distancia de los ladrillos y se sentó en ella, gritando en voz alta:

—¿Quién quiere ganarse tres pesos en tres horas?

Acudió gente, y un obrero preguntó á Bárum:

—¿Qué hay que hacer para ganar los tres pesos?

Y Bárum contestó:

—Poca cosa: trasladar aquellos ladrillos al otro extremo de la plaza, llevándolos uno á uno, y colocándolos de manera que formen pared.

Aceptó el obrero, y seguido ya de muchos curiosos puso manos á la tarea.

Los transeúntes, al ver que el obrero hacía un viaje para llevar un solo ladrillo, le preguntaban sonriendo:

—¿Por qué pierdes tanto tiempo en el traslado? ¿Qué vas á hacer ahí?

El obrero respondía:

—No sé: yo hago lo que me ha mandado aquel señor que está sentado en la silla.

Y los impacientes por averiguar lo que no les importaba (que son numerosos en todas partes), acercábanse á Bárum, el cual les decía sonriendo:

—Yo soy Bárum: mañana llega mi espectáculo; la autoridad no me permite fijar carteles en ninguna parte, y voy á hacer construir una pared para fijarlos.

Todos celebraron la ocurrencia, corrió la noticia de boca en boca y la mayor parte de los habitan-

tes de la ciudad acudió á la plaza para presenciar la tarea del obrero y oír las explicaciones del empresario.

Cuando la pared tuvo un metro de altura, Bårnum escribió en una cuartilla de papel estas palabras: *mañana llega mi espectáculo*, y sujetó el papel con un alfiler entre los ladrillos.

El día siguiente, no habían los espectadores en la colosal tienda de Iona del famoso Bårnum.

Norris, por su parte, se jactaba de haber inventado el método más eficaz para conseguir anuncios, que consistía en hacer muchas visitas al presunto anunciante, hasta aburrirle si no quería anunciar y dominarle por el aburrimiento.

Citaba, como ejemplo de su sistema, este caso:

«Di con un mercader que me dijo: *Es usted simpático y amable, me agrada su conversación y no me disgusta su visita; pero si vuelve usted á hablarme de anuncios, le plantaré en la calle á viva fuerza*. Yo le respondí: *hará usted muy bien*. Y me marché. Pero estuve haciendo visitas al mercader por espacio de cuatro meses: no le hablaba de anuncios, sino de multitud de cosas, y en particular de aquellas que le molestaban, elogiando sin cesar á sus numerosos rivales. Comencé con visitas de un cuarto de hora, y llegué á dedicarle cuatro horas cada día, hasta que el mercader no pudo resistir más, y me dijo: *ponga usted el anuncio, páseme la cuenta, y no vuelva nunca á presentarse en mi casa*.»



Con dichos antecedentes, se comprenderá que la lucha entre Darling y Norris debía ser terrible. Y lo era.

Ya no se trataba de ganar más que el adversario, sino de vencerle, de anularle, de obligarle á desaparecer del campo de batalla.

Ambos cultivaban el anuncio de cartel, teniendo á sus órdenes numeroso personal de agentes secundarios, y en el combate de actividad que habían empeñado con frenesí, disputábanse heroicamente las esquinas, los tarjetones anunciadores, los carruajes, y todos los sitios útiles para fijar carteles, siempre con variable fortuna, pues unas veces era Norris el vencedor y otras lo era Darling, y como el que salía derrotado achacaba el desastre á torpeza de sus obreros, convinieron los dos en maniobrar personalmente, jugándose en una competencia de ocho días el título de *campeón de Inglaterra* en el arte de anunciar por carteles.

De los primeros encuentros sacó ventaja Norris, pues á fuerza de agilidad y de resistencia física, tapaba con sus carteles todos los de Darling, empleando seis horas en el trabajo que á su rival le costaba seis horas y minutos. Entonces Darling varió de siste-

ma, y ganó por la mano á Norris alquilando con anticipación los sitios más codiciados para fijar anuncios. Norris quiso pujar, y en la puja llegó á ofrecer hasta veinte libras por una esquina alquilada de sol á sol, pero Darling era más rico y le derrotó en el envite.

Persuadido de su inferioridad monetaria, Norris tuvo necesidad de apelar á heroicos recursos, y discurrió un plan para acabar con la salud de su adversario, juzgando que no era ésta un arma de mala ley, puesto que Darling daba el ejemplo sustituyendo con la fuerza de su moneda la poca fuerza de su habilidad.

Vivia Darling, con su esposa y tres hijos, en una linda casa da la calle de Oxford, en Londres, y rara vez podía detenerse en su domicilio más que para dormir seis ó siete horas diarias. Durante una de sus prolongadas ausencias, presentóse á la señora de la casa un vendedor de alfombras que, en nombre y por orden expresa del Sr. Darling, iba á quitar las alfombras viejas y á sustituirlas por otras nuevas y de gran precio. La señora exclamó:

—¡Se ha vuelto loco mi marido! ¡Si nuestras alfombras se compraron hace dos meses!

—Yo no tengo nada que ver con eso,—replicó el enviado;—aquí está la orden del Sr. Darling, escrita en una tarjeta, y esto me basta para ejecutar la operación y cobrar el importe.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Haga usted lo que guste, —dijo la señora, —y pensó que su marido habría hecho algún negocio extraordinario y que lo quería celebrar poniendo su casa como nueva.

Y debía estar en lo cierto la asombrada señora, porque estuvo toda la tarde recibiendo visitas gratas. Detrás de las alfombras llegaron los muebles, y después la batería de cocina, y luego las provisiones para la despensa. ¡Un gasto de 800 libras esterlinas!

Y no fué esto lo mejor del caso: lo mejor fué ver la cara de Darling cuando éste regresó a su domicilio a las diez de la noche. ¡Darling no había comprado nada! ¡Darling no había enviado a su mujer absolutamente nada!

¡Qué escena la de los esposos, en medio de los muebles nuevos, pisando las alfombras nuevas y admirando las demás novedades que iban a abrir una brecha en los fondos de la caja conyugal! Porque sopena de armar un escándalo, no había más remedio que pagar las cuentas. Y Darling pagó.

Advertida ya la señora, preparóse a rechazar los obsequios del infame bromista que tomaba el nombre de Darling, mas no pudo impedir que en el día siguiente acudieran a molestarla con diversos géneros ocho vendedores ambulantes y los mozos de quince tiendas, todos los cuales, al ver rechazados por la señora de la casa los efectos enviados por el señor, promovieron un tumulto espantoso, que únicamente se calmó con la promesa de pagar.

Llegó Darling, y antes de que su mujer le hablara, la interrumpió diciendo:

—No te molestes: supongo lo que te habrá ocurrido, pero estoy dispuesto a callarme y a seguir pagando, pues acabo de averiguar que el autor de la broma es Norris, y me propongo derrotar a ese tuno en el nuevo campo de batalla que ha escogido para batirme.

Con efecto: Darling, más rico que Norris, le enmendó inmediatamente la plana.

En el espacio de tres horas, la esposa de Norris vió entrar en su casa un comisionista que le traía 14 burros comprados por orden del señor, y además 11 pianos, y 16 perros callejeros, y una serpiente venenosa. Poco después, llegó el personal de una agencia funeraria con todos los chismes indispensables para enterrar a la familia Norris, familia que había perecido en masa, según decían los periódicos de la tarde.

Norris, al enterarse del monumental desquite de su adversario, echó a correr en busca de Darling, y le dijo con emoción profunda:

—Comprendo que voy a ser humillado, porque eres más capitalista que yo. No me rindo aún, mas antes de hacer el último esfuerzo, que acaso me costará la vida, quiero despedirme de ti amistosamente, ya que por ser rivales nunca hemos dejado de ser amigos.

Darling, satisfecho, abrazó con efusión a Norris, y éste se aprovechó del abrazo para pegar un anuncio en la espalda de Darling.

El anuncio decía: *Norris no necesita esquinas para pegar sus carteles, porque tiene a su disposición la espalda de un rival que ya no podrá disputarle el campeonato de Inglaterra.*

Darling paseó el cartel de Norris durante media hora, divirtiéndolo al público, y cuando notó que la gente se reía á carcajadas al verle pasar, quitóse la levita... y quiso levantarse en el acto la tapa de los sesos. Pero acordándose de que era inglés, dejó la catástrofe para mejor ocasión.



ORESTES MARTÍN GALLARDO.

Ayuntamiento de Madrid

COSAS DE MI TIERRA, por Gascón



—Mire usted, señor alcalde: en el ferial de caballerías hay un tumulto de todos los diablos, cada uno se va por su lau, allí no queda ya un mal burro.
—Si ¿eh? Pues allá voy yo.



—Dí ahí vengo, de buscar á mi madre política de ese tren que ha descarriado.
—¡Dice que ha habido muchas desgracias!
—Muchas. ¡Ya ves, mi suegra viene güena y sana!



—Vengo de consultar con el señor cura sobre eso del herencio de mi tía y me ha dicho: «—De eso no entendemos nosotros, eso consúltalo con uno de bigote». Y yo le dicho: pues veré lo que me dice Macario que tiene bigote.
—Pues, chico, no te digo nada, porque hace cuatro días que me lo he dejado.



—¿Y qué viaje habeis traído á Madrid?
—Pues, chico... nada, á pasar cuatro días güenos.
—Pero ¿habeis traído á la mujer?
—¡Quia, hombre! ¿No te digo que himos venido á pasar cuatro días güenos?



—Y tú ¿qué opinas de la cuestión de Oriente?
—A mí, señor cura, lo que me preocupa es la cuestión de mediodía.



—Pero, mujer! ¡Estos huevos están duros!
—Pues, ¡misté!, han hirvido más de dos horas.

Ayuntamiento de Madrid



CARTA DE AMOR

Ayuntamiento de Madrid

PORTUGAL

Muy lejos estábamos de sospechar, cuando en uno de nuestros últimos números publicamos el retrato de Camara Pestana, que tan en breve la medicina portuguesa hubiese de quedar privada de tan reconocida eminencia. Camara Pestana, director del Real Instituto Bacteriológico de Lisboa, fué víctima de la peste bubónica, que había ido á estudiar á Oporto, donde contrajo, sin que lo sospechase, la terrible dolencia. De regreso á Lisboa experimentó los primeros síntomas del mal, hasta que, por fin, después de muchos sufrimientos, sucumbió como un héroe y como un martir, pues en sus momentos lúcidos explicaba á sus compañeros las fases de la enfermedad, á fin de que las observasen, para estudio de la epidemia.

La muerte de Camara Pestana ha

profesores que lo asistieron durante la enfermedad quedaron sujetos á observación en el Hospital, pero ninguno, de unos ni de otros, ha tenido la desgracia de contraer la mortífera dolencia que arrebató al doctor Camara Pestana al cariño de sus conciudadanos y á la admiración de sus compañeros y discípulos.

Camara Pestana contaba tan solamente treinta y seis años, habiendo recibido la investidura de doctor en 1889; su nombre era muy conocido en el extranjero, y cuando el Dr. Calmette estuvo recientemente en Lisboa declaró que Pestana tenía derecho á ser considerado como uno de los primeros bacteriólogos del mundo.

Diez días después del entierro, ó sea el 25 del pasado noviembre, celebróse en Lisboa una imponente



DOCTOR ANÍBAL BETTENCOURT
nuevo director del Real Instituto
Bacteriológico de Lisboa



CONDUCCIÓN DE CORONAS FÚNEBRES



EL CLAUSTRO UNIVERSITARIO EN EL CORTEJO FÚNEBRE

sido profundamente sentida por todas las clases sociales.

Gracias á las acertadas providencias dictadas por el gobernador de Lisboa, D. Joao de Alarcão, el caso del doctor Pestana fué el único ocurrido en la hermosa capital del reino. El ilustre enfermo fué trasladado con toda clase de precauciones desde su residencia, en el Instituto Bacteriológico, al hospital de la Reina Doña Amelia, cuyo fotograbado también esta revista publicó recientemente, y así que el brillante espíritu de Camara Pestana se extinguió, fué su cadáver conducido al cementerio del Alto de Sao Joao y enterrado inmediatamente con todos los cuidados necesarios.

Los vecinos del edificio donde enfermó el malogrado médico fueron enviados al Lazareto, y los



D. JOAO DE ALARCAO
gobernador civil de Lisboa

manifestación en honor al ilustre finado, habiendo tomado parte en la misma todas las clases sociales, desde los representantes de los reyes, el gobierno y las corporaciones oficiales, hasta los más humildes trabajadores. Entre los oradores que pronunciaron sentidos discursos en honor á la memoria del malogrado sabio Pestana, citaremos al ministro de Justicia, al conde de Restello, presidente de la Cámara Municipal, doctor Bettencourt Pitta, director de la Escuela Médico Quirúrgica, Daniel de Mattos, catedrático de Medicina en la Universidad de Coimbra, Alfredo Costa, de la Sociedad de Ciencias Médicas, Joao Ferreira, médico de Oporto, Brito

Aranha, periodista, Aníbal de Bettencourt, sucesor del doctor Pestana en la dirección del Institu-

to Bacteriológico, y varios estudiantes que quisieron dar pública muestra de su profundo duelo por



ASPECTO DE LA ENTRADA DEL CEMENTERIO AL EMPEZAR LA MANIFESTACIÓN

la pérdida de aquel maestro querido, que tanto honraba a la ciencia portuguesa.

Aparte de esto, todo induce á creer que la peste desaparecerá en breve de la capital del norte portugués, después de haber ocasionado sensibles pérdidas en vidas é intereses, y lo que no es menos lamentable, de haber desencadenado pasiones, que no por ser irrazonables y absurdas dejan de ser menos naturales. A los que negaban que existiese la peste en Oporto se les debe perdonar su ceguedad, recordando que siempre, en semejantes casos, ha ocurrido lo mismo, y

aun han tenido suerte en Portugal que no renaciese la horrible preocupación medieval de que hubiera *sombradores de peste* como sucedió en las epidemias de los siglos XIV y XV.

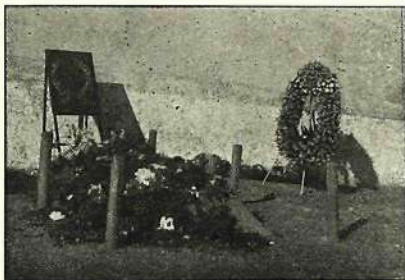
El progreso de los tiempos ha hecho desaparecer semejante superstición, y tampoco, á lo que sabemos, se ha dado el caso de suponer que los médicos envenaban á los enfermos, por no sabemos qué motivo, como de ello se les acusó en época no muy re-

mota, en ciertas importantes ciudades españolas. Por otra parte, consuela saber que la ciencia ha

dado ya hoy con la manera de prevenir y curar la peste, siendo muy baja la mortalidad cabiendo gran parte de tan feliz resultado á los ilustres bacteriólogos del Instituto Pasteur y no menos al emicente doctor Ferrán, que tan dignamente representa la moderna ciencia española. ¡Ojalá podamos en breve ocuparnos de otros acontecimientos portugueses más agradables que



INSTITUTO BACTERIOLÓGICO DE LISBOA



CORONAS FUNEBRES DEPOSITADAS SOBRE LA TUMBA

el de la infausta plaga de Oporto.

(Fot. de A. de Noence)

CARLOS MENDES (SIPHAX)



ACOMPAÑAMIENTO DE MÉDICOS MILITARES Y CIVILES



LOS REPRESENTANTES DEL REY CARLOS, LA REINA AMELIA, EL GOBIERNO Y EL MUNICIPIO DE LISBOA

Ayuntamiento de Madrid



POR FIN YA VIENE...

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA ANGLO-BOER

Por más que las *Ilustraciones* inglesas llenen sus páginas con magníficos grabados representando los brillantes triunfos conseguidos por las tropas británicas y las tremendas derrotas experimentadas por los boers (y de una vez para siempre permítase decir que eso se pronuncia *boers*), la verdad es que los hechos se encargan de demostrar la inexactitud de los tales dibujitos y que lo que ocurre en realidad es que los ingleses están llevando ju-lepe casi de continuo.

Lo que ocurre es una cosa que no tiene precedentes, ni aun en las guerras de los griegos contra los medos. Dos repúblicas, que no cuentan en

junto más allá de 200,000 habitantes hijos del país están jugando con los aguerridos batallones de una nación de 40 millones como el gato con el ratón. Es como si la República de San Marino tuviera en jaque al ejército de Italia ó la de Andorra al ejército español, y no se crea que se trate de una guerra de guerrillas, de una campaña irregular, como la de Cuba, sino de una guerra de lo más científico, táctico, estratégico y

matemático que se puede imaginar, con poderosa artillería, buenos servicios de toda clase y un estado mayor de primer orden.

En cambio, los ingleses no dan pie con bola. Las ponderadas victorias de lord Methuen en Belmont, Graspan y río Modder se han reducido á que, en efecto, lord Methuen ha quedado cortado, y en cuanto á Ladysmith milagro será no se confirme el mejor día la tantas veces anunciada noticia de su rendición.

Y nadie sabe lo que va á durar ni en lo que va á parar esta guerra. Parece que los boers cuentan con 45,000 combatientes, entre los cuales figuran algunos mi-



CARGA DEL ESCUADRÓN DEL 5.º DE LANCIEROS INGLESES EN ELLANDS LAAGTE



TOMA DE UNA POSICIÓN CERCA DE LADYSMITH POR LOS INGLESES.

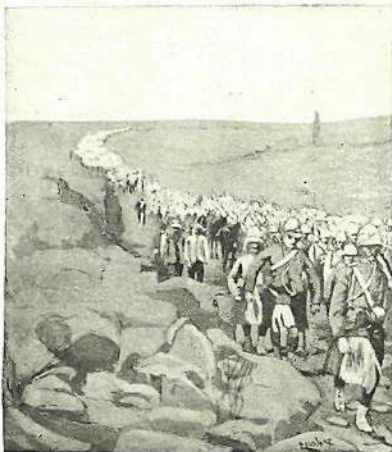
les de afrikanders ó colonos de las posesiones inglesas. Con lo dicho creemos haber dado buena prueba de nuestra imparcialidad y, por lo tanto, podemos manifestar sin rebozo nuestra particular opinión, que sólo coincide, quizás, con la de D. Luis Bonafoux, y es que no sería tan terrible mal como todo eso que Inglaterra conquistara el Oranje y el Transvaal,—como ha conquistado Rusia media Asia, y con-

quisió Francia media Europa, y conquistó España media América, y han conquistado entre varias naciones casi toda el Africa. No se crea que los ingleses sean tan... eso que dicen; su *estado de alma* actual tiene mucho parecido con el de los franceses durante la Revolución, y así como Francia, hace ciento y pico de años no pensaba más que en extender por toda Europa los *Derechos del Hombre* y los «inmortales principios del 89», así los ingleses, por puro amor al prójimo, anhelan introducir por do quiera puedan las leyes y libertades inglesas, y, sobre todo, el sistema económico inglés, que juzgan cosa excelente y muy al caso para la felicidad universal. Entra, pues, cierta parte de noble idealismo en su empresa, y no es todo cuestión de *esterlinas*. Gran parte de la opinión que reina en contrario la tiene la prensa francesa, que cree que de Inglaterra salieron los 40 ó 50 millones de francos (no recuerdo bien si era dicha cifra ó 400 millones) para defender la inocencia de Dreyfus.

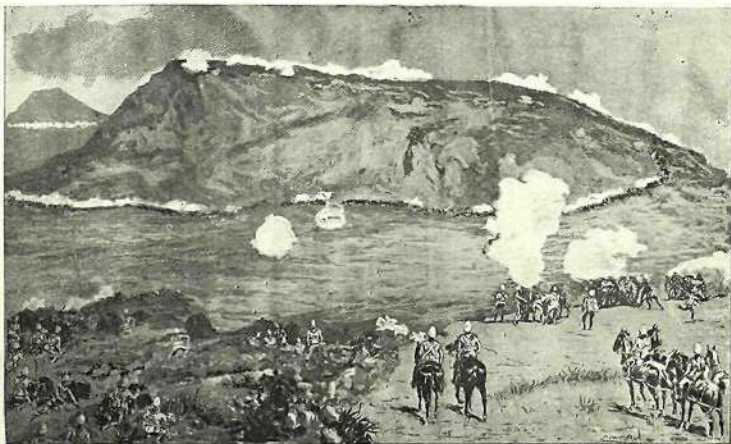
A. OPISSO



EPISODIO DE LA BATALLA DE ELLANDS LAAGTE



EL REGIMIENTO ESCOCES DE GORDON, CAMINO DE ELLANDS LAAGTE



VISTA GENERAL DE LA BATALLA DE ELLANDS LAAGTE

REPITORIA

LAS CUATRO CALIDADES DE LA BODEGUELA
(FÁBULA ÁRABE)

Cuando el primer Adán plantó la vid, Satanás vino y mató sobre ella un pavo real, y la vid absorbió la sangre. Cuando ésta hubo crecido y brotaron las hojas, vino otra vez Satanás y mató un mono sobre ella y volvió a absorber la sangre. Después mató sobre ella un león, y la vid absorbió también su sangre. Al fin, cuando ya la fruta se había madurado bien, vino otra vez Satanás y mató sobre ella un cerdo, y la vid absorbió otra vez la sangre del cerdo.

Luego la persona que toma el fruto de la vid, se bebe estas cualidades de sangre. Cuando empieza a tomar el vino, éste le afecta sus miembros, el calor sube á su rostro y se pone tan alegre como el pavo real. Cuando empieza á emborracharse, juega, palmea y baila cual si fuera un mono. Cuando el vino se ha apoderado de él fuertemente, se muestra tan feroz como un león que desafía á todos. Al fin, acabadas sus fuerzas, se revuelca en el cieno, como cualquier cerdo; no desea mas que estar durmiendo.

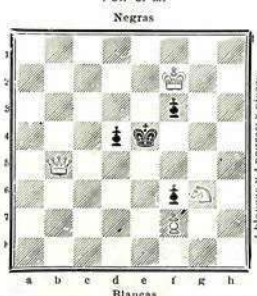
DESINFECTACIÓN RÁPIDA DEL AGUA DE LOS POZOS

Siempre hay que abrigar grandes recelos respecto á la salubridad de las aguas de pozo, mas por si acaso no hubiera otra que beber, recuérdese el siguiente procedimiento para su desinfección. Se echa al pozo una disolución de 20 gramos de permanganato de potasa por 1 metro cúbico del agua que se calcula existe y luego se precipita al fondo el exceso de permanganato arrojando á la cisterna una buena cesta de cisco de tahoma. Esto contraría mucho á los microbios.

PINTURA INDUSTRIAL

Tiene por objeto esta pintura proteger contra las intemperias las superficies á que se aplica; de ahí que

Problema de ajedrez núm. 16
POR C. M.



Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas

su carácter esencial deba ser la inalterabilidad. El producto que forma su base es el aceite de linaza, al que se añaden ciertas sustancias, que sin alterar su sequedad le dan más cuerpo y hacen que la capa dada por el pincel sea más espesa.

Dichas sustancias deben ser inalterables y las mejores son los óxidos ligeros (tierras, óxidos de hierro y óxido de zinc), preferibles, de mucho, al minio, pues la pintura será tanto más resistente cuanto menor sea su densidad, y contenga, por lo tanto, más aceite de linaza. Ahora bien: la pintura al minio sólo contiene la 6.^a parte de aceite, mientras que empleando dichos óxidos, contiene la 3.^a parte. No es esto decir que deban proscribirse los óxidos de plomo, sino emplearlos tan sólo en la cantidad absolutamente precisa.

También será bueno renunciar al aguarrás, que se emplea para dar mayor fluidez á la pintura, y sustituirlo con los aceites esenciales de alquitrán y de petróleo, ó bien otros aceites minerales.

VELOCIDADES REGLAMENTARIAS EN AUTOMÓVILES

Es un error creer que el automóvil esté destinado á reemplazar el ferrocarril; su objeto no puede ser otro que el de sustituir á la diligencia. En Francia se ha ordenado que la velocidad máximo, en campo raso, sea de 30 kilómetros por hora, y de 20 kilómetros á través de las aglomeraciones. Con estas condiciones se puede ir con más seguridad en un automóvil, siendo buena la ruta, que no en carruaje tirado por caballos.

¿LO QUE ES EL GENIO?

Leído en un *original*: «Ernesinda estaba de bruceos sobre la barandilla del balcón mirando al cielo.»

Entre muchachos:

—Mi tío tiene una hermana que no es tía mía.

—No es posible.

—Te digo que sí.

—¿Y quién es?

—Mi mamá.

ENIGMA

¿Cuál es el hijo
(cosa admirable!)
que en cuando muere
de nuevo nace
(oh qué prodigio!)
la que es su madre?

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Col Planta Col

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior.

Charada. — Desconocimiento.

Jeroglífico comprimido. — Silvela.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. INSEKTESK Ó NO, 20 SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid